La pequeña ciudad costera de Huaura, cuna de la independencia del Perú, ubicada a 150 kilómetros al norte de Lima, pertenece a la provincia de Huaura. Allí, entre noviembre de 1820 y julio de 1821, se establecieron el General José de San Martín y su Ejército Libertador del Perú. Con esa estrategia, logró maniobrar y finalmente ocupar la capital virreinal y declarar la independencia.



San Martín en Huaura

Por el Teniente Coronel Carlos María Fraquelli

DESEMBARCO EN PARACAS

El 8 de septiembre de 1820 el Ejército Unido Libertador del Perú compuesto por 4.430 efectivos, que había zarpado de Valparaíso el 20 de agosto, tocó tierra en la bahía de Paracas, ubicada a 260 kilómetros al Sur de Lima. La operación se inició a las cuatro de la mañana con el desembarco de una compañía del Batallón 11, que tenía la misión de explorar en búsqueda de cualquier fracción realista que pudiera oponerse a las fuerzas patriotas. La división que desembarcó en primer término se completó con el grueso del Batallón 11, más el 7 y el 2 de Chile junto con dos piezas de artillería, toda al mando del general Juan Gregorio de Las Heras, quien "*nombrado mayor general del ejército, dirigió como tal los aprestos de la expedición al Perú, siendo el primero que pisó este suelo al frente de una división que se posesionó de Pisco en 1820*"[1].

San Martín estableció su cuartel general en la ciudad de Pisco. Desde allí, salió en busca de caballos y mulas para montar a sus regimientos y de ganado para dar carne fresca a la tropa. El correcto comportamiento de las fuerzas de San Martín no sólo facilitó la tarea de reunir recursos sino que también y fundamentalmente congració a los patriotas con la población civil. "*Fue tan decidida la adhesión de los habitantes del Perú a la causa de la independencia, y en particular la de las distintas clases en que se han ramificado las razas de origen primitivo que ella inclinó sin duda la balanza del destino a favor de la libertad del país*"[2]. Apenas llegado al Perú, San Martín se había dirigido a sus tropas, resaltando que: "*Los peruanos son nuestros hermanos; abrazadlos, y respetad sus derechos como respetasteis los de los chilenos después de Chacabuco*"[3].

A pesar de contar con superioridad en número y de tener el grueso de las fuerzas asentadas en Lima –unos 7.500 hombres–, los realistas se limitaron a adelantar una vanguardia que se estableció entre Pisco y Lima, mientras el virrey Joaquín de la Pezuela (otrora vencedor en las batallas de Vilcapugio y Ayohúma en 1813 y de Sipe-Sipe en 1815) intentaba negociaciones con San Martín.

El Libertador despachó también una división de alrededor de 1.200 hombres al mando del general José Antonio Álvarez de Arenales, con la misión de propagar los ideales de la revolución en la sierra peruana, cubrir las vías de comunicación entre la sierra y la capital y combatir a las fuerzas realistas adelantadas desde Lima.

REEMBARCO Y NUEVO DESEMBARCO EN HUACHO

Realizadas estas actividades, las fuerzas patriotas volvieron a embarcarse y zarparon con rumbo noroeste el 25 de octubre de 1820. Su destino final sería el puerto de Huacho, hoy ciudad capital de la provincia de Huaura, ubicado un poco más al sur, a unos 120 kilómetros al norte de Lima.

Al pasar frente al puerto de El Callao, San Martín realizó una demostración de fuerzas, hizo ostentación de sus medios navales y de las tropas que en ellos llevaba. Además, una parte menor de sus fuerzas tocó tierra en Chancay (60 kilómetros al norte de Lima) para aprovisionarse de cabalgaduras y otros elementos necesarios existentes en esa zona.

Por otra parte, durante la madrugada del 5 al 6 de noviembre, un audaz golpe de mano comandado en persona por Lord Thomas Cochrane logró apoderarse de la fragata española *Es-*

meralda que se encontraba en el puerto de El Callao. La captura de este importante navío realista, que contaba con 44 cañones y una tripulación de 320 hombres, produjo notables efectos morales a favor de la causa patriota.

Finalmente, las fuerzas patriotas de San Martín pasaron navegando el día 9 de noviembre frente a Ancón, y entre los días 10 y 12 de noviembre de 1820 completaron su desembarco en Huacho.

LA ACTIVIDAD DE SAN MARTÍN DESDE HUAURA

San Martín se estableció en Huaura, distante aproximadamente unos 4 kilómetros al norte de Huacho. El valle de Huaura, recorrido de este a oeste por el río que lleva el mismo nombre, tiene una extensión de 85 kilómetros de largo y unos 11 de ancho. Dicho terreno incrementaba su valor por la existencia de campos bien regados, abundantes arboledas, víveres de todo tipo, forrajes y cabalgaduras. Además, la temperatura en dicha zona es agradable, tanto en invierno como en varano.

Es aquí en donde el Libertador permanecerá cerca de ocho meses, para luego desplazarse hacia Lima. Hasta que "*San Martín entró triunfante el 10 de julio de 1821 en la ciudad de los Virreyes, sin derramamiento de sangre*"[4], se produjeron, entre Huaura y el norte de Lima, algunos hechos que merecen ser destacados.

ACCIONES DE ÁLVAREZ DE ARENALES EN LA SIERRA

Mientras que San Martín reembarcaba, navegaba y permanecía en Huaura, la fuerza que había sido enviada a la sierra peruana entraba en acción. Arenales ocupó la ciudad de Ica (abandonada por los realistas), el 15 de octubre obtuvo la victoria de Nazca (primer triunfo patriota en tierras peruanas) y a finales de noviembre de 1820 logró otros dos triunfos en los combates de Jauja y Tarma. El 6 de diciembre de 1820 Arenales derrotó a las fuerzas realistas al mando del brigadier Diego O' Reilly en la batalla del cerro de Pasco, capturando a dicho jefe realista que había sido enviado desde Lima por el virrey Pezuela. Finalmente, en enero de 1821, habiendo cumplido la misión encomendada de expandir y promover la causa de la independencia hacia el interior del Perú, Arenales y sus fuerzas de convergieron con las del Libertador sobre la costa al norte de Lima.

ACTITUD ESTRATÉGICA DE SAN MARTÍN

El grueso de las fuerzas de San Martín ocupaban una posición de expectativa en Huaura que los realistas percibían como una amenaza sobre Lima, mientras Arenales realizaba su movimiento en la sierra. Pero el ejército realista era muy superior en número (especialmente en caballería), estaba conducido por jefes con experiencia y las tropas patriotas comenzaban a sufrir las enfermedades endémicas de la costa peruana. En estas condiciones, San Martín no podía proponer ni aceptar una batalla decisiva, porque tal acción significaría una derrota casi segura.

Es por ello que desde el norte se dedicó a través de la maniobra a intimidar a Lima, al mismo tiempo que se mantenía el bloqueo sobre el puerto de El Callao y los agentes y espías patriotas realizaban su tarea silenciosa. "*Con su experiencia de la guerra en España, y como lo había practicado en el Alto Perú y en Salta durante el mando del ejército del norte, promovió la guerra de recursos por medio de partidas o montoneras, como las llamaban los españoles*"[5]. La desazón y las discrepancias entre los jefes realistas hicieron que el virrey Pezuela fuera depuesto, asumiendo el mando el general José de La Serna, quien decidió retirarse con sus fuerzas (6.000 hombres) hacia Cuzco, dejando solamente una guarnición en el fuerte Real Felipe del Callao. "…*San Martín sólo entró en Lima el 10 de julio de 1821, después de haber cercado pacientemente a*

> San Martín entró en Lima el 10 de julio de 1821, después de haber cercado pacientemente a los españoles, insubordinado a la población rural y obligado al Virrey José de la Serna a resignar la capital, tomando su control con la mínima violencia.



Balcón de Huaura o Balcón de la Independencia; esta casa fue utilizada por San Martín como cuartel general.


El 27 de noviembre de 1820 San Martín proclamó "el primer grito" de libertad del Perú.

En la Campaña al Perú y con la ocupación pacífica de Lima, San Martín llevó a la práctica varias enseñanzas del célebre general chino Sun Tzu: "Tomar intacto un Estado" o una ciudad y "dominar sin lucha al enemigo".

los españoles, insubordinado a la población rural y obligado al Virrey José de la Serna, Conde de los Andes…"[6] a resignar la capital, tomando su control con la mínima violencia.

DEFECCIÓN DEL BATALLÓN NUMANCIA

El Batallón Numancia formaba parte del ejército de Nueva Granada y había sido enviado al Perú como refuerzo. La mayoría de sus integrantes eran oriundos de Venezuela y de Bogotá, y sus oficiales, americanos. Esta unidad (separada del grueso del Ejército Real) se desempeñaba como vanguardia de las fuerzas realistas al norte de Lima y había sido "trabajada" pacientemente por los agentes secretos de San Martín. El 2 de diciembre de 1820, el Numancia se pasó a las filas patriotas, ganándose así un veterano contingente de 650 bayonetas para la causa independentista. Inmediatamente, San Martín colmó a esta unidad de honores y, como muestra de confianza, le asignó la custodia de la bandera del Ejército Libertador.

COMBATE DE CHANCAY

Con la finalidad de cubrir el paso del Batallón Numancia a las fuerzas patriotas, San Martín envió al coronel Rudecindo Alvarado con fuerzas de caballería a recibir a dicha unidad. Para coordinar el encuentro, Alvarado adelantó una partida de 18 granaderos a caballo al mando del teniente Juan Pascual Pringles, prohibiéndole entrar en combate y con órdenes de retirarse ante la vista del enemigo. El 27 de noviembre, Pringles fue sorprendido por una partida realista superior en número con la que se trabó en combate. Los granaderos argentinos cargaron sable en mano para romper el cerco: Pringles "*arremetió temerariamente contra la primera fuerza que se le presentó por el frente, que era una compañía de Dragones del Perú de cuádruple número*"[7], pero en inferioridad de condiciones debió echarse a caballo a las aguas del Pacífico. Finalmente, el jefe realista capturó al bravo teniente y a los granaderos heridos sobrevivientes, curándolos y tratándolos con consideración hasta ser llevados a las prisiones de El Callao. San Martín los canjeó por prisioneros realistas y al recibirlos publicó en la orden del día: "*El oficial Pringles y los individuos que lo acompañaron el 27 de noviembre han llenado mis esperanzas y cumplido sus deberes a la patria; pero es sensible que aquel oficial, al paso que acreditó su valor, obró sin previsión dejándose sorprender del enemigo: él debía ser juzgado como corresponde, y sólo el ejemplo extraordinario que ha dado de su bravura, lo salva de las leyes militares*"[8]. Los protagonistas de este combate recibieron un escudo de honor con la inscripción bordada en oro *Gloria a los vencidos en Chancay*.

PRIMER GRITO DE LIBERTAD DEL PERÚ Y "REGLAMENTO PROVISIONAL"

Desde su llegada a Huaura, San Martín había establecido su cuartel general en un edificio característico en donde funcionaban oficinas de aduana. Según la tradición peruana, fue desde su balcón (conocido como *Balcón de Huaura* o *Balcón de la Independencia*) que San Martín proclamó el primer grito de Libertad del Perú el 27 de noviembre de 1820, afirmando que venía a poner fin a la opresión del pueblo peruano y a devolverle sus derechos y su libertad. Este hecho convierte a la localidad de Huaura en *Cuna de la Independencia* del Perú.

Además, San Martín expidió en Huaura el "*Reglamento Provisional*". Se trató nada más y nada menos que del primer bosquejo de constitución administrativa del Perú. En su carácter de Libertador, San Martín quiso redactar una ley orgánica con la finalidad de dar forma política y legal a la ocupación militar del país, preparando la conformación del nuevo Estado que estaba por surgir.

DE HUAURA HACIA LIMA

A principios de julio de 1821 el pueblo huaurino despide a San Martín, quien hace su entrada triunfal en

Lima y declara la Independencia del Perú el 28 de julio en la Plaza de Armas de dicha capital virreinal.
Durante su estadía en Huaura, San Martín contó con la adhesión de gran cantidad de pobladores. Entre ellos –cuenta la tradición– se destacó la figura de un alfarero que vendía sus productos en Lima y fabricaba ollas de doble fondo en donde llevaba ocultos los mensajes en clave del Libertador para sus agentes y espías. Se dice que este artesano pregonaba a viva voz: "*con ollas venceremos*".

Así como en la Campaña a Chile sobresalieron las dotes de San Martín para librar y definir batallas, evidenciados especialmente en las victorias de Chacabuco (12 de febrero de 1817) y Maipú (5 de abril de 1818), en la Campaña al Perú aparece el Libertador como estratega y hombre de maniobra. El desembarco inicial en Paracas, la ejecución de la Primera Campaña de la Sierra, la ocupación de Huaura y la amenaza que desde allí se ejerció sobre Lima, todo ello en coordinación con las fuerzas navales mandadas por Lord Cochrane y con la labor realizada por agentes y espías, nos muestran a San Martín como un gran comandante estratégico operacional.

En la Campaña al Perú y con la ocupación pacífica de Lima, San Martín llevó a la práctica varias enseñanzas del célebre general chino Sun Tzu, autor del famosísimo tratado titulado "*El Arte de la Guerra*". "*Tomar intacto un Estado*" o una ciudad, "*dominar sin lucha al enemigo*"[9], sumado al eficiente empleo de espías, agentes secretos e informantes, demuestran cómo San Martín aplicó en el Perú los postulados de Sun Tzu. Según el pensamiento de este sabio oriental, la victoria completa se produce cuando el ejército no lucha, la ciudad no es asediada, la destrucción no se prolonga durante mucho tiempo y un enemigo más fuerte es vencido por el empleo de la estrategia y la maniobra.

El principal objetivo del plan de campaña de San Martín consistía en "*hacer que los españoles abandonaran pacíficamente la ciudad de Lima, donde eran poderosos. Y al fin, con prudencia e inteligentes movimientos estratégicos, San Martín consiguió que el Virrey se retirara de Lima*"[10]. Su "*estrategia de ajedrez*" funcionó a la perfección. La ocupación de Lima trajo como consecuencia la Independencia del Perú. Comenzaba así la última etapa del dominio español en América del Sur, que culminaría con las victorias de Junín (6 de agosto de 1824) y Ayacucho (9 de diciembre 1824), poniendo punto final a la guerra por la emancipación de Sudamérica.

Actualmente, la pequeña ciudad de Huaura conserva algunos vestigios de cuando fue la base de operaciones del Libertador y su ejército. En la casa que San Martín utilizó como cuartel general, se conserva intacto el "*Balcón de la Independencia*", y la bandera argentina que flamea junto con la peruana nos hace recordar que allí vivió por casi ocho meses el general José de San Marín, genio militar indiscutido y Libertador de tres naciones: Argentina, Chile y Perú.

REFERENCIAS

1 "Episodios de la Revolución". Año 1961. Pág. 124 y 125.
2 "Hombres de Coraje", Tomo I. Año 2010. Pág. 48.
3 "Lecciones de Historia Argentina (Historia de la Civilización Argentina)" (Tomo II). Año 1951. Pág. 130.
4 "Fortaleza Sanmartiniana. Bosquejo Psicológico". Año 1982. Pág. 113.
5 "Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana". Año 1950. Pág. 60.
6 "Maitland & San Martín". Año 2001. Pág. 25.
7 "Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana". Año 1950. Pág. 55.
8 "Campañas Militares Argentinas. La Política y la Guerra" (Tomo I). Año 2007. Pág. 305.
9 "El Arte de la Guerra". Año 1999. Pág. 118.
10 "Fortaleza Sanmartiniana. Bosquejo Psicológico". Año 1982. Pág. 113.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA "Tte Grl L. M. Campos". "***Bases para el Pensamiento Estratégico. III. Estrategia Operacional***". Docencia. Buenos Aires, 1993.

GAMEROS CASTILLO, Wilfredo. "***Nasca: La Primera Batalla***". Editorial San Marcos. Segunda Edición. Lima, 2012.

LEVENE, Ricardo. "***Lecciones de Historia Argentina (Historia de la Civilización Argentina)***" (Tomo II). Lajouane, Librería y Editorial S. R. L. 22da Edición. Buenos Aires, 1951.

MITRE, Bartolomé. "***Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana***" (Tomo Segundo). Editorial TOR – S.R.L. Buenos Aires, 1950.

MITRE Bartolomé. "***Episodios de la Revolución***". Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, enero de 1961.

MUSEO DE HUAURA, región de Lima, provincia de Huaura, distirto de Huaura, Perú.

RODRÍGUEZ MUÑOZ, Chacho & GARASINO, Luís. "***Hombres de Coraje***" (Tomo I). Biblioteca Soldados. Colección del Bicentenario. Primera Edición. Buenos Aires, 2010.

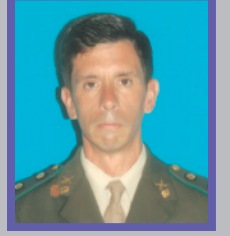
RUIZ MORENO, Isidoro J. "***Campañas Militares Argentinas. La Política y la Guerra***" (Tomo I). Emecé Memoria Argentina. Segunda Edición. Buenos Aires, mayo de 2007.

TERRAGNO, Rodolfo H. "***Maitland & San Martín***". Universidad Nacional de Quilmas. Tercera Edición. Bernal, Buenos Aires, julio de 2001.

SUN TZU. "***El Arte de la Guerra***". Traducción de Samuel B. Griffith y Jaime Barrera Parra. Panamericana Editorial. Santa Fe de Bogotá, 1999.

WIENHAUSER, Santiago. "***Fortaleza Sanmartiniana. Bosquejo Psicológico***". Ediciones Theoria. Novena Edición. Buenos Aires, abril de 1982.

Teniente Coronel Carlos María Fraquelli



El Teniente Coronel Carlos María Fraquelli es Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino y del Ejército del Perú. Posee los grados de Licenciado en Administración de Empresas y Licenciado en Estrategia y Organización y los postgrados de Profesor Universitario en Ciencias de la Administración y Magister en Ciencias Militares (obtenido en la Escuela de Post-Grado del Ejército del Perú). Tiene la aptitud especial de tropas de montaña y las capacitaciones especiales de instructor de esquí, instructor de andinismo, cazador de montaña e instructor de cazadores de montaña. Participó como integrante del Estado Mayor de la Misión de Naciones Unidas UNFICYP (Chipre) y fue nombrado segundo jefe del RIM 11 y del BCA Haití 19, integrando la MINUSTAH.